



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 1

Marzo de 2022

VIOLENCIA, MALESTAR DOCENTE Y LA ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS EN EL NUEVO CURRÍCULUM DE PSICOLOGÍA IZTACALA

María Teresa Pantoja Palmeros¹
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

Lo cotidiano se inventa
con mil maneras de cazar furtivamente.

Michel de Certeau
La invención de lo cotidiano

RESUMEN

En este trabajo nos concentramos en una institución específica de educación superior: la FES Iztacala UNAM. Nos interesa la manera en que es conmovida por la violencia en su proceso de cambio curricular, cuando se pone en juego la enseñanza del psicoanálisis. Nuevas dificultades administrativas y académicas aparecen, la violencia emerge generando malestar docente. El profesor, al ser obligado a enseñar contenidos ajenos a su formación se sobrecarga de prejuicios, de estados afectivos, los cuales influyen en la manera como los alumnos se relacionan con la diversidad de enfoques en la psicología. Para comprender esta situación, abordamos la relación psicoanálisis universidad y la forma en que Sigmund Freud analiza la violencia en diferentes momentos de su obra; más tarde recuperamos la narrativa de algunos docentes obligados a enseñar contenidos psicoanalíticos. Pensamos que existe una estrecha relación entre el poder y el saber, cuando se quiere imponer un saber esto puede producir violencia. Sin embargo, hay alternativas de transformación.

Palabras Clave: psicoanálisis, universidad, currículum, enseñanza, docentes, malestar.

¹ Profesor Asociado B de tiempo completo. De la carrera de Psicología de la Facultad de estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México. mtpantoja@unam.mx

VIOLENCE, PROFESSOR UNREST, AND THE TEACHING OF PSYCHOANALYSIS IN THE NEW IZTACALA PSYCHOLOGY CURRICULUM

ABSTRACT

In this paper we focused on a specific institution of university education: the FES Iztacala UNAM. We are interested in the way in which it is touched by violence in its process of curricular change, when the lecturing of psychoanalysis comes into play. New administrative and academic difficulties appear, violence emerges generating professor unrest. The professor, by being forced to lecture content outside their fields of education, is overloaded with prejudices, affective states, which influence the way students relate to the diversity of approaches in psychology. To understand this situation, we addressed the relationship between psychoanalysis-university and the way Sigmund Freud analyzes violence at different moments of his work; subsequently we recover the narrative of some professors obliged to lecture psychoanalytic contents. We thought that there is a close relationship between power and knowledge, and when there is a desire to impose knowledge, this can produce violence. However, there are alternatives for such transformation.

Keywords: psychoanalysis, university, curriculum, lecture, professors, unrest.

La violencia tiene muchos rostros, se presenta en nuestra vida de muy diversas maneras, se ha manifestado a lo largo de la historia de la humanidad de formas sutiles y espectaculares, a veces es apenas perceptible y otras es reconocida como crueldad desmedida. Tomando en cuenta esa diversidad nos concentramos ahora en un espacio singular, la problemática que abordamos en nuestra investigación se relaciona con la enseñanza del psicoanálisis en un espacio universitario específico: la carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, que pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al abordar este terreno no olvidamos que en 1976 el conductismo se convirtió en el eje rector del Proyecto Iztacala en la licenciatura de psicología, por lo que muchos profesores que se adherían a esa tradición adquirieron poder institucional. Los cuestionamientos a ese modelo hegemónico muy pronto produjeron transformaciones en los contenidos de los programas, algunos de esos cuestionamientos hicieron posible la inserción del psicoanálisis y otras perspectivas teórico-metodológicas en nuestra institución.

Después de varios intentos de llevar a cabo una transformación curricular, fue en el ciclo escolar 2017-1 cuando arrancó el nuevo plan de estudios de la carrera de psicología, donde el psicoanálisis es reconocido formalmente como una tradición relevante para la formación de futuros psicólogos. La primera generación que se formó con este nuevo currículum ya ha egresado y las problemáticas tanto administrativas como académicas se han multiplicado, ellas se aderezan con una buena dosis de trastocamiento de las relaciones personales entre los actores de nuestro espacio educativo.

Un ejemplo de lo anterior se hace palpable cuando maestros que estuvieron por muchos años desvinculados de ciertas tradiciones en psicología, se ven obligados a estudiar y enseñar contenidos ajenos a su formación. Este escenario genera situaciones donde aparecen los prejuicios, así como una gama de relaciones y estados afectivos que inevitablemente influyen en la manera como los alumnos se relacionan con la diversidad de enfoques en la psicología. Nuestra hipótesis es que algo del orden de la violencia está en juego en este proceso de cambio curricular, y que algunas de esas modalidades de violencia se relacionan específicamente con la enseñanza del psicoanálisis. Aquí consideramos que hay una estrecha relación entre el poder y el saber, consideramos que cuando se quiere imponer un saber, esto puede producir violencia y malestar.

Por eso hemos considerado importante realizar una investigación que tiene como propósito recuperar el discurso de algunos docentes que tienen que enseñar psicoanálisis en el nuevo currículum de psicología de la FES Iztacala, para ver si ellos experimentan algo del orden de la violencia y el malestar al llevar a cabo este tipo de prácticas educativas.

Partimos de varias preguntas: ¿la introducción del discurso psicoanalítico en el currículo de una institución universitaria puede provocar ciertas formas de violencia?; ¿cuáles serían las modalidades en las que se despliega esa violencia?; ¿qué tipo de espacio es la institución universitaria para que se produzcan cosas como las recién mencionadas?

Hemos observado, de manera informal, que cuando el psicoanálisis es convocado formalmente para ser enseñado en una institución universitaria, se producen figuras

relacionadas con la violencia. En ciertos momentos percibimos que, al plantearles a los alumnos desde el psicoanálisis, una interpretación del sujeto, se producen movilizaciones en su subjetividad que muchas veces prefieren ignorar o, en ocasiones, reaccionan de manera violenta atacando este saber, resistiéndose a profundizar en los conceptos propuestos por Sigmund Freud. Aunque también hay alumnos que muestran gran interés por los principios psicoanalíticos.

Por otro lado, al implantarse la diversidad teórica en nuestro currículum, la pluralidad se convierte en una imposición para algunos docentes formados en la imagen científicista, a ellos se les ha obligado a establecer vínculos con producciones teóricas desconocidas o previamente rechazadas, generando así un profundo malestar que se manifiesta en la transmisión a los alumnos. Al explorar la narrativa de profesoras y profesores, pretendemos mostrar con más precisión los rasgos de esa violencia y ese malestar que ahora enunciarnos de modo general.

La perspectiva psicoanalítica y algunos autores contemporáneos en las ciencias humanas son los que nos acompañan a lo largo de nuestro trabajo, los anudamos a nuestra reflexión porque ellos nos proponen distintas concepciones de violencia, las cuales nos apoyan ahora para darle inteligibilidad a la problemática que investigamos.

Por el momento, recuperamos una idea de Piera Aulagnier (1997), pues nos parece un buen punto de partida, en la medida en que la violencia aparece ligada a la imposición, y esa imposición se encuentra vinculada a una elección de un otro que ejerce ese acto. Tal ejercicio se apoya en una necesidad que percibe ese otro en el cachorro humano al ser incorporado a la cultura y no poder enunciar sus necesidades. Al respecto la autora puntualiza:

Designamos como violencia primaria a la acción mediante la cual se le impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario (Aulagnier 1997, p. 36).

Este primer enunciado respecto a la violencia nos parece adecuado, pues la violencia ejercida en el nuevo plan curricular tiene que ver con la necesidad

institucional de hacer presente la pluralidad en la formación del psicólogo, el profesor también se ve obligado a formarse y a formar desde una perspectiva plural. Aquí, parece que la institución es quien impone su deseo, lo cual nos remite a una violencia original de la que habla la autora citada.

Para lograr el propósito señalado anteriormente nos apoyamos en dos plataformas: por un lado, recuperamos algunos planteamientos freudianos en torno a la violencia, así como la relación universidad psicoanálisis, estableciendo puentes con otros psicoanalistas y con personajes interesados en la teoría social; por otra parte, se volvió fundamental la exploración de la narrativa de profesores que han experimentado la transición curricular y que, por disposición oficial, deben enseñar psicoanálisis.

FREUD. LA UNIVERSIDAD Y LA VIOLENCIA

Partimos de la premisa freudiana expuesta en *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde la psicología individual es desde el principio psicología social, de tal manera que el otro puede ser adversario o aliado. Esta premisa nos permite reconocer a la institución como un componente que contribuye a nuestra subjetividad; de tal manera que la ley, la norma, lo implícito y lo explícito, los procesos identificatorios, se entrelazan de modo permanente al devenir psíquico.

Otro de nuestros puntos de partida, estrechamente vinculado a lo anterior es considerar la existencia de un entrelazamiento entre lo institucional y los fenómenos psíquicos, como parte vital de la historia del sujeto. Así, reconocemos que dentro de la institución se proponen agentes que promueven las identificaciones al tiempo que se sitúan límites y prohibiciones.

Al investigar las formas en que un saber se despliega en una institución de educación superior a lo largo del tiempo, muy pronto aparece ante nosotros lo que podemos denominar el malestar educativo. Este malestar se articula a los vínculos intersubjetivos e intrasubjetivos presentes en la institución. Este tipo de vínculos adquirieron rasgos específicos desde que Freud estaba con vida y empezó a experimentar en carne propia las consecuencias de la relación Universidad-Psicoanálisis.

Según los datos aportados por Peter Gay (1986) y Elizabeth Roudinesco (2016), Sigmund Freud en 1885 era Privat Dozent, lo que significaba que se le solicitaba su enseñanza principalmente para dar conferencias, independientemente de un acuerdo de remuneración, con el fin de mantener contacto con la universidad para futuras promociones. Diez años después, Herman Notnagel y Krafft-Ebing propusieron a Freud como maestro en la categoría de Profesor Extraordinario en la Universidad de Viena, proceso que fue muy penoso para el padre del psicoanálisis; pues tuvieron que pasar doce largos años para que pudiera acceder a ese puesto. En mayo de 1897, un comité de siete maestros lo propusieron para ascender de categoría, y el apoyo fue unánime. Después el claustro médico, apoyó por 22 a 10 en contra, pero cuando llega la propuesta al ministerio de Educación se dijo que no. Freud veía cómo sus compañeros médicos ascendían académicamente y él no. Tenía muchas publicaciones, incluso el mismo Emperador Francisco José confirmó promociones donde estaba Freud, pero no lograba entrar a la universidad. Fue hasta 1902, que, el mismo emperador, firma la categoría de Her Profesor. Peter gay nos comenta al respecto:

Otra amiga y paciente, la baronesa Gomperz, tomó en sus manos la causa de Freud. Logró que le presentaran al ministro de educación, y lo convenció para que ofreciera una cátedra al “médico que le había devuelto la salud”. El soborno- según informó Freud- era una “pintura moderna” de Emil Orlik para la galería que el mismo proyectaba fundar (Gay, 1996, p.169).

Freud se sintió avergonzado por esta experiencia, censurándose por las artimañas que se utilizaron en este penoso asunto. Sin embargo, su amigo Exner ya le había comentado a Freud sobre los prejuicios que tenían algunas instituciones oficiales de la sociedad Vienesa por sus escandalosas teorías sobre el origen de la neurosis, la universidad parece encontrarse dentro de ese tipo de instituciones. Esta situación afectó a Sigmund Freud, Peter Gay comenta como intentaba salir de esa pesadumbre: “Pero estaba trabajando, y el trabajo siempre lo equilibraba” (Ibid. P.173). Este nombramiento coincide con el comienzo de las reuniones de los miércoles. Desde 1901, aproximadamente, Freud ya contaba con cuatro personalidades interesadas en el psicoanálisis: Max Kahane, Rudolf Reitler,

Wilhelm Stekel y Alfred Adler. Sin embargo, fueron suficientes para crear la Primera Sociedad Psicoanalítica llamada, al principio, “Sociedad Psicológica de los miércoles”, la cual se reunía por las noches todos los miércoles y discutían cuestiones en torno al psicoanálisis. Los biógrafos del padre del psicoanálisis se han concentrado más en dar cuenta del devenir de esas reuniones, que en las experiencias vividas por Freud en la Universidad de Viena.

Al paso de los años fueron agregándose a las reuniones cada vez más discípulos; se tiene entendido que en 1904 un profesor de psiquiatría en Zurich llamado Eugen Bleuler y su ayudante Carl Gustav Jung habían estado intensamente trabajando sobre el psicoanálisis y hasta Freud llegaron noticias de la tarea que realizaban. Al respecto nos dice Jones:

(...) la admiración que sentía Jung hacia Freud y el entusiasmo por su obra eran ilimitados... Freud, por su parte, no sólo estaba agradecido por el apoyo que le venía de lejos, sino que se sintió muy atraído por la personalidad de Jung. Bien pronto decidió que Jung habría de ser su sucesor (Jones, 1986, p. 285).

Las mencionadas reuniones, en abril de 1908 toman el nombre definitivo de Sociedad Psicoanalítica de Viena, en donde los nombres de ilustres psicoanalistas ya se dejaban escuchar, como el de Karl Abraham, Ernest Jones, Otto Rank, Zandor Ferenczi entre otros. El psicoanálisis se empezaba a difundir, con varias preocupaciones sobre sus hombros, las principales articuladas a consolidar un grupo comprometido que garantizara la continuidad de la “causa”. Fue así como emergió la institución psicoanalítica, saliendo del aislamiento y entablando vínculos con otras instituciones, entre ellas con la universidad.

En 1919 Freud escribió el texto “*Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad*”, ahí planteaba que el acceso del saber psicoanalítico a los escenarios universitarios significaba “una satisfacción moral” para su disciplina, mientras que las encargadas de llevar a cabo la formación de los analistas eran las asociaciones psicoanalíticas. Sin embargo, agregaba:

En lo que a la universidad se refiere, la cuestión se reduce a verificar si en un principio está dispuesta a reconocer al psicoanálisis alguna importancia en la

formación del médico y del hombre de ciencia. De ser así tendrá que resolver la manera de incluirlo en el conjunto de su enseñanza (Freud, 1919, p. 2455). Para nosotros se ha vuelto importante este texto de Sigmund Freud, ya que ahí queda muy claro que la formación de los psicoanalistas no pasa por la universidad, pero que el saber del psicoanálisis aparece como un discurso importante, que puede ser enseñado en la universidad. Es por eso que ahora recuperamos la argumentación de Juan Capetillo:

Las carreras donde se llevan a cabo cursos de psicoanálisis son por lo regular: psicología, medicina, pedagogía, letras, sociología y antropología. La importancia atribuida a la subjetividad, a la vida psíquica inconsciente a la función fundadora de la palabra [...] constituye el argumento de fondo, el argumento general para incluir al psicoanálisis en sus planes de estudio (Capetillo, 1990, p.31).

Cuando el psicoanálisis irrumpe en la universidad y formar psicólogos se convierte en un proceso institucional, lo dicho por Sigmund Freud cobra diferentes sentidos, sobre todo cuando aparecen las polémicas en torno a la noción de subjetividad. Algunas tendencias en psicología la considerarán como ámbito relevante, otras denigran el concepto de subjetividad oponiéndola a la objetividad científica. En esta polémica entran en juego diferentes tradiciones en psicología y sus distintos modos de entender al ser humano. Así, la misma noción de inconsciente y muchos conceptos que distinguen al psicoanálisis de otros saberes, mantienen relaciones complicadas con la universidad y especialmente con la formación de psicólogos, en la medida en que hay quienes consideramos que la dilucidación de las dimensiones subjetivas propuesta por el psicoanálisis es muy pertinente en la formación profesional del psicólogo, mientras otros menosprecian y tratan de excluir el saber psicoanalítico.

Apreciamos en lo que hemos expuesto hasta aquí, formas de exclusión respecto al psicoanálisis, en principio experimentadas por el propio Sigmund Freud, pero también una tendencia constante a que el psicoanálisis se haga presente en los campus universitarios.

En esa polaridad encontramos la presencia de la violencia. En cuanto a las dilucidaciones freudianas en torno a esta última, hemos encontrado que tanto las pulsiones de muerte, como las tendencias malignas, o destructoras, han ocupado un amplio espacio cuando se habla de los sueños. Con frecuencia se encuentran relacionados con los deseos sexuales y con los deseos de muerte, participando ahí el superyó o la llamada conciencia moral.

Los analizantes al interpretarles sus sueños negaban tener sentimientos mezquinos y poco éticos, no aceptaban sus sentimientos de odio y muerte hacia los seres más queridos como los padres o hermanos, o sentimientos de deseos sexuales a esas mismas personas que son ubicadas como seres prohibidos por las normas éticas de la humanidad. En sus *Lecciones Introductorias al Psicoanálisis* señaló al respecto:

Podremos decir entonces que se trata de tendencias reprobables e indecentes desde el punto de vista ético, estético y social, y que son cosas en las que no nos atrevemos a pensar o en las cuales no pensamos sino con horror (Freud, 1915, p. 2208).

Por lo tanto, Freud encontró que los pensamientos de tipo consciente no comulgan con las ideas o deseos inconscientes y las vivencias infernales vividas al dormir nos hacen sentir alivio al despertar y comentar “es solo un sueño”, como si la maldad no pudiera ocupar un lugar tan amplio en nuestra naturaleza humana al estar en vigilia. En este mismo sentido plantea: “¿Qué otra cosa hace el psicoanálisis sino confirmar la vieja máxima de Platón de que los buenos son aquellos que se contentan con soñar lo que los malos efectúan realmente?” (Freud ; p. 2210).

Es interesante notar como en *La disección de la personalidad psíquica* (1932-1933), enuncia el carácter obscuro y feroz del superyó; al ser dotado de energía agresiva, desarrolla por sí mismo funciones feroces, punitivas, sancionando al yo y haciéndole pagar por cosas que fueron ya castigadas en el pasado. En esta misma línea encontramos en *El esquema del psicoanálisis* (1938/1940), un superyó que, al tomar elecciones unilaterales relacionadas con el rigor y la dureza de los padres, emprende un camino sumándose a la causa de la pulsión de muerte; “Con la instalación del superyó, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados

en el interior del yo y ahí ejercen efectos autodestructivos” (Freud, 1938/1940, p.148).

Cuando escribe *Más allá del principio del placer*, realiza un movimiento relevante para la teoría y la clínica, pues dejará de insistir en que todos los procesos anímicos están regidos por el principio del placer, incluyendo las pulsiones. Él ha ido analizando que, aunque hay una fuerte tendencia al principio del placer, también existen fuerzas contrarias, que actúan de forma diferente, impulsando al sujeto a dar rodeos displacenteros. Estos rodeos son parte de la Compulsión a la Repetición, tendientes a controlar y derivar las tensiones al servicio de la pulsión de muerte. En los fenómenos transferenciales las vivencias se repiten, y permiten al sujeto sostenerse psíquicamente adhiriéndose al trauma que proporciona una ganancia de placer de otra índole.

Tenemos así, que dentro de la estructura psíquica la instancia superyoica se convierte en la principal agencia que violenta al sujeto, siendo el vehículo de la pulsión de muerte. Es en la situación analítica donde esa relación pulsión de muerte superyó es explorada, teniendo como principal instrumento de exploración a la transferencia que se produce entre analizante y psicoanalista.

Por otra parte, los llamados textos sociales de Freud nos muestran a la violencia como una de las evidencias más claras del mal-estar en la cultura; en esos escritos señala la imposibilidad de alcanzar la felicidad debido principalmente a tres causas: la potencia de la naturaleza; la fragilidad de nuestros cuerpos, y los vínculos o relaciones que vamos estableciendo a lo largo de la vida. Esos vínculos son los que más nos hacen sufrir.

Al articular la violencia a los orígenes de la cultura, en *Tótem y tabú* (1913), habla del mito del asesinato del padre primordial y establece que el tabú fue uno de los principales organizadores de las primeras civilizaciones; convirtiéndose en ley, instituyendo el castigo y la amenaza de muerte para quien violara este precepto.

Si ponemos atención a *El porvenir de una ilusión*, observamos que ahí Sigmund Freud (1926), deja muy claro que el saber y el poder son componentes fundamentales de la cultura, los cuales han contribuido a la creación de las instituciones y ellas tienen como objetivos principales: la repartición de los bienes

alcanzados, y la organización de las relaciones sociales, tareas imposibles de realizar, sobre todo cuando la maldad ocupa un amplio espacio en nuestro psiquismo. Estas últimas consideraciones, nos permitieron dialogar con pensadores contemporáneos como Michel Foucault (1984) y Judith Butler (2001), así encontramos en el poder un instrumento que contribuye a la formación del sujeto orientando su deseo, pero también apunta a convertirse en mecanismo de dominio permanente, doblegando al otro, incluso corre el riesgo de convertirse en violencia y manifestarse en hechos beligerantes.

A estas alturas del siglo XXI, los despliegues de violencia y de crueldad parecen indicar que el ser humano tiene cierta conciencia de que es habitado por esas fuerzas y las dirige al prójimo con mucha facilidad. Sobre todo, cuando las relaciones de poder entran en juego permanentemente.

Ese ejercicio del poder y su vínculo con la violencia operan así tanto a nivel intrapsíquico, cuando el superyó ejerce su influencia; como en las relaciones humanas cotidianas cuando se trata de someter al otro, de hacerlo sufrir, de excluirlo o de eliminarlo. La violencia se despliega por lo menos en esos niveles: el intrasubjetivo y el intersubjetivo, dimensiones en permanente interrelación.

DE LA HEGEMONIA CONDUCTISTA A LA PRESENCIA DEL PSICOANÁLISIS. EJERCICIO DE VIOLENCIA COTIDIANA

Nos concentramos ahora en la carrera de psicología de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala, que pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México, tomando muy en cuenta que, en las instituciones educativas de cualquier nivel, podemos percatarnos de la operación de la violencia. El caso de la FES Iztacala y particularmente la licenciatura en psicología, no es la excepción; al hablar de la presencia del psicoanálisis en este espacio podemos identificar algunas modalidades de esa violencia que forman parte de la historia de nuestra institución. Señalamos ahora, brevemente, la manera en que el psicoanálisis fue haciéndose presente ahí como una tradición importante para la formación de licenciados y licenciadas en psicología, hasta lograr el reconocimiento oficial dentro de la pluralidad como parte de la formación profesional de psicólogas y psicólogos,

Fenómeno educativo que se está convirtiendo en un verdadero acontecimiento institucional, pero que no ha dejado de estar marcado por la violencia.

El proyecto Psicología Iztacala inició en 1976. Como ya lo señalamos, en aquel entonces el conductismo fue el eje rector de ese proyecto educativo, con el paso de los años las transformaciones en los contenidos de los programas hicieron posible la inserción del psicoanálisis y otras perspectivas psicológicas. Dentro de esos contenidos, el psicoanálisis tiene ahora cierta legitimidad y legalidad pues se encuentra ubicado claramente en lo que podemos denominar currículum escrito, esto a partir de agosto del 2016. Fecha en que entró en operación el actual plan.

Referirnos a la serie de circunstancias por las que atravesó esta disciplina para lograr esta legalidad, nos conduciría a enunciar períodos de tensión y conflictos, que se produjeron entre el Área de Psicología Social Teórica y distintas coordinaciones de la carrera que ya hemos señalado en otros momentos. Como se sabe, en cualquier institución educativa hay una estrecha relación entre el poder y el saber, esto se hizo más evidente cuando, a principios de los ochenta del siglo pasado, algunos profesores insertaron en los programas de estudio de Psicología Social Teórica III y IV contenidos relacionados con los llamados Escritos Sociales de Sigmund Freud. Se estableció entonces un claro vínculo entre la psicología social y el pensamiento freudiano².

Al respecto Aguado, Pantoja y Velasco mencionan:

Paralelamente, en el primer lustro de los años 80, varios compañeros del Área de Teoría de las Ciencias Sociales y Psicología Social Teórica, exploraron en sus tesis de licenciatura temáticas que cuestionaban en distintos planos al conductismo, pero también se realizaron búsquedas conceptuales donde las temáticas psicoanalíticas cobraban cierta fuerza. (Aguado, Pantoja y Velasco 2018, p.22).

Conviene mencionar que, en el currículum original, al Área de Psicología Social Teórica y Teoría de las Ciencias Sociales, se les asignó el objetivo de explorar la

² Se pueden ver más detalles de este proceso en Aguado, I., Velasco, J. y Pantoja, M. T. La psicología social en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. En: Revista Electrónica de Psicología Iztacala. No. 15 (1) 2012, pp. 246-262.

“variable social”, así como dar cuenta de la “conducta social y el ambiente social” con la finalidad de explicar la “interacción entre dos o más organismos”. Pero esa propuesta inicial fue modificada por el Consejo Técnico Universitario, argumentando que al plantear ese propósito existía “escaso desarrollo conceptual”, además de no ubicarse una clara relación entre lo que se pretendía y ciencias sociales como la antropología, la sociología, la historia o la economía. Desde esa instancia se propusieron lecturas de textos con un criterio “más pluralista” a partir de introducir distintas escuelas, temas y autores: Escuela funcionalista: Levin, Newcomb, Bales, Berelson y Coser; estructuralista francesa: Moscovici, Tajfel, Berger y Páges; y la escuela psicoanalítica social: Pichón Rivièrè, Eliseo Verón y René Lourau.

No está por demás señalar que tanto los integrantes del Área de Social Teórica, como quienes ahora componen la Tradición Psicoanálisis y Teoría Social, pensamos lo social no como una variable más que actúa sobre el organismo humano, sino como espacio imprescindible, permanente y estructurante del sujeto. Fue así como desde 1981, aproximadamente, se impulsaron y produjeron tesis, libros, artículos, programas de estudio, donde estuvieran presentes contenidos psicoanalíticos. En ese momento circuló la violencia contra el psicoanálisis y la teoría social; velada, o abiertamente, se argumentaba que los criterios propuestos en contenidos de los programas y en los proyectos de tesis no alcanzaban la rigurosidad establecida por el análisis experimental de la conducta. Era ya evidente que el psicoanálisis estaba irrumpiendo en la entonces llamada ENEP (Escuela Nacional de Estudios Superiores) Iztacala, adquiriendo cierta presencia en el currículum. La balanza aún estaba muy inclinada a favor del conductismo, esa teoría y sus allegados se la pasaban objetando, criticando y promoviendo el rechazo al psicoanálisis al interior de las aulas desde los primeros semestres.

Pronto aparecieron los proyectos de investigación con tintes psicoanalíticos impulsados por profesores, a los cuales se les imponían condiciones rigurosas o de plano se les rechazaba. Los grupos de tesis de licenciatura que empezaron a trabajar temáticas psicoanalíticas enfrentaban dificultades para ser aprobados en las instancias correspondientes. Se privilegiaba y aprobaban los proyectos relacionados con el conductismo; incluso, a los alumnos que tenían tutorías con los

maestros de tendencia psicoanalítica no se les daba permiso de ir a las tutorías, aun cuando ya había el acuerdo oficial de facilitar al alumno ir a sus asesorías de ensayo.

Como integrantes de la mencionada área, podemos decir que en los distintos momentos que llevaron al cambio curricular, siempre estuvimos convencidos de que el psicoanálisis aporta elementos sólidos a la formación profesional de los psicólogos. Por lo que hemos participado en la realización y promoción de un sinnúmero de actividades donde el psicoanálisis ha mostrado sus posibilidades de teorización e intervención, siempre entrelazado con la teoría social. Afortunadamente, compañeros de otros sectores de la carrera se han unido a esa tarea donde el psicoanálisis ha tenido un lugar privilegiado. Podemos decir que, desde principios de los ochenta del siglo pasado, ha existido una política académica permanente la cual ha hecho posible que ahora el psicoanálisis tenga un reconocimiento oficial dentro del campus iztacalteco. Mucha gente ha colaborado en este proceso, nos extenderíamos demasiado si mencionáramos sus nombres, lo interesante es que, debido a esa práctica político-académica, ahora la pluralidad es un rasgo formal del nuevo currículum, contrastando con aquella época en la cual el conductismo era el marco teórico hegemónico. Sin embargo, las dificultades y los desafíos no han dejado de aparecer, ahora con nuevos rostros y protagonistas.

Después de un largo y tenso proceso, donde hubo varios intentos de cambio curricular, fue en el ciclo escolar 2017-1 cuando arrancó un nuevo plan de estudios. Los dilemas de corte administrativo y académico se han multiplicado y una buena cantidad las relaciones personales se han visto alteradas. Antes el trabajo académico era organizado por áreas, donde existía cierto consenso respecto a la perspectiva que debía prevalecer en la formación profesional y en los programas de estudio diseñados por los integrantes de esas áreas. Cuando se pone en operación el actual plan de estudios, esa autocontención de las áreas se pierde y muchos profesores se ven obligados a enseñar contenidos de varias tradiciones, prescritos en los programas oficiales del nuevo plan.

Así, el maestro que estuvo por muchos años desvinculado de ciertas tradiciones en psicología, ahora se le ha obligado a enseñar contenidos ajenos a su formación y a

sus preferencias teóricas. Los profesores experimentan cierta violencia, pues se han visto trastornadas sus formas de trabajo, así como su prolongada formación en un enfoque, la cual los había llevado a cursar posgrados y a realizar investigaciones fundamentadas en una determinada perspectiva teórico-metodológica. Principalmente es a profesoras y profesores de los primeros cuatro semestres, a quienes la institución les ha exigido explícitamente que cambien el rumbo de su proceso formativo. Así, muchos profesores se están viendo obligados a estudiar y enseñar contenidos teórico-metodológicos que antes repudiaban y criticaban con vehemencia.

Ante esta situación los docentes se sobrecargan de prejuicios, de estados afectivos contradictorios, que inevitablemente influyen en la manera como los alumnos se relacionan con la diversidad de enfoques en la psicología, produciéndose lo que Francisco Pereña (2012), denominó “malestar epistémico”³, en la medida en que tienen que dar cuenta de objetos de conocimiento a los cuales consideran inexistentes, o, en el mejor de los casos, irrelevantes.

Antes de que el plan se pusiera en marcha, dentro de la FES Iztacala, muchos profesores podían expresar en las aulas con cierta libertad su posición, pues los contenidos estaban en estrecha relación con su formación y sus preferencias teóricas. Cuando las cosas eran así, nuestro establecimiento escolar parecía proporcionar a esos profesores la ilusión de protección y bienestar, pero al ponerse en operación el actual plan curricular las cosas cambiaron dramáticamente; cumpliéndose así algo de lo que Sigmund Freud (1915) señalaba en *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*: “... las ilusiones nos son gratas porque nos ahorran sentimientos displacientes y nos dejan, en cambio, gozar de satisfacciones. Pero entonces habremos de aceptar sin lamentarnos que alguna vez choquen con un trozo de realidad y se hagan pedazos” (1915. p. 2104).

³ Francisco Pereña utiliza esta expresión en su texto *Melancolía y creencia*. Revista Espectros del Psicoanálisis. No. 9. Invierno del 2012. Me parece adecuada retomarla ahora dada la situación en la FES Iztacala.

Algo del orden de la protección-desprotección está en juego en ese proceso ilusorio que se ha fracturado. René Kaës ha hecho referencia a esta situación de un modo que nos parece pertinente:

... pero la mayoría de las representaciones sociales de la institución -míticas, científicas o militantes- hacen la economía del pensamiento y la relación del sujeto con la institución. Su papel consiste en curar la herida narcisista, eludir la angustia del caos, justificar y mantener las costas de identificación, sostener la función de los ideales y de los ídolos (Kaes 1993, p.18).

El nuevo plan de estudios es ahora ese trozo de realidad que parece promover la ansiedad, la confusión y el enojo, pues esa instancia otrora protectora muestra la cara de la prohibición y un rostro lleno de ideales persecutorios difíciles de cumplir. exigencias continuas, que alteran y trastornan la subjetividad, colocándonos al borde del desamparo, pues hay grandes dificultades por parte del sujeto de responder cabalmente a las demandas institucionales.

En principio, apreciamos ahí una serie de quiebres, pues parece que el nuevo plan curricular está promoviendo una ruptura de esa alianza, casi totémica, que se había producido entre los maestros, sus marcos teóricos y la cadena de ilusiones promovidos al interior de la institución. Muchos docentes se autodenominaban y eran conocidos por otros docentes y por los alumnos, como conductistas, psicoanalistas, o humanistas. Este reconocimiento cotidiano no era solamente una ubicación referencial, implicaba y aun implica, un grado de identificación con personajes fundadores de cada una de esas tradiciones o de una institución. Tal era el personaje llamado Emilio Ribes, fundador del conductismo en Psicología Iztacala. Aquí podríamos plantearnos algunas preguntas: ¿la figura de Emilio Ribes tiene que ver con un padre protector que se añora?; ¿qué es lo que prohíben y de qué nos protegen esas modalidades de figuras llamadas marcos teóricos y sus representantes?; ¿del acercamiento a lo otro, a lo diferente, a una tradición que no es la nuestra? Parece que se produce un acercamiento a otros saberes, experimentando cierta ansiedad, es en esta dirección que recuperamos aquí lo dicho por Octavio Chamizo: “Tocar genera una vivencia ominosa con un horizonte de ser aniquilado, cuando se pierde la distancia con el otro quiere decir que en el

yo aparece una intolerancia”⁴ ¿Algo de este orden ocurre en este proceso de cambio curricular al acercarnos obligadamente a otra tradición?: ¿promover estrategias de distanciamiento de esas tradiciones impuestas nos produce un cierto alivio psíquico? Consideramos, que en estos momentos existe una dosis de sufrimiento en quienes conviven cotidianamente en la FES Iztacala, incubándose un mal estar en las relaciones cotidianas. De ahí que tomemos muy en serio la propuesta de René Kaes: “... dejar hablar y escuchar al sufrimiento y al mal, vengan de donde vinieren y apunten a donde apunten: la condición primordial es dejar que advenga su representación, mediante la palabra y mediante el juego” (Kaes 1993. p. 67). Tomando en cuenta esta idea, exploramos ahora algo de la narrativa docente donde se muestran evidencias de la manera en que se está viviendo el nuevo plan curricular en la FES Iztacala.

EL MALESTAR DOCENTE EN UN NUEVO CURRÍCULUM.

Partimos de la premisa de que el psicoanálisis es una herramienta teórica-clínica para dar cuenta de la subjetividad humana e intervenir en ella, por eso para indagar en relación a las formas y figuras violentas que se construyen en el proceso de enseñanza del psicoanálisis recurrimos a algo que denominamos Metodología Cualitativa con Enfoque Clínico, entendiendo lo clínico como el interés por comprender al sujeto y la trama colectiva donde este despliega su acción, restituyendo la escucha de lo singular. El rescate y la exploración de lo singular es también algo que la metodología cualitativa se propone. Para nosotros esa forma de trabajo tiene un carácter clínico en la medida en que, convocando la historia presente y pasada, el sujeto puede explorar la subjetividad propia, con sus contradicciones y dudas; así, aparecen en su discurso los afectos cargados de cierta intensidad, mostrándose la posición que el sujeto considera tener en el entramado institucional.

La premisa de la que partimos es que empezamos a percibir situaciones muy concretas, donde la violencia emerge afectando las condiciones de trabajo

⁴ Chamizo, O. Comunicación en clase. Seminario: El acto político: la democracia, entre la razón y la locura. 14 de agosto del 2018. Colegio de Saberes.

académico de algunas personas. Por esta razón, la entrevista fue una herramienta de la investigación cualitativa que nos permitió diseñar un guion con los tópicos más importantes, elaborando algunas preguntas abiertas donde el mismo entrevistado fue estructurando el campo que nos propusimos indagar, con la posibilidad de recrear, por medio de su “propio” discurso, lo que han experimentado. Entrevistamos a 6 profesores, de los primeros cuatros semestres. Las líneas discursivas que establecimos después de realizar las entrevistas, transcribirlas, leer y releer ese material, fueron:

1. La institución exige que los profesores enseñen contenidos con los que los docentes no están familiarizados.
2. Rechazo del discurso psicoanalítico y dificultades para reconocer la propia ignorancia.
3. Asedio administrativo-Académico y cambio curricular

Ahora presentamos algunos testimonios, que indican los estados subjetivos que se producen en el acercamiento obligado al saber psicoanalítico por parte de profesores colocados en la genealogía conductista.

Una profesora nos comentó:

“Yo no lleve psicoanálisis en la carrera, yo vi puro conductismo. Después mis horas fueron para psicología experimental animal. Ahí te enseñaron que el psicoanálisis no es una teoría científica, ¿cómo voy a ver esto ahora y a enseñarles a mis alumnos, sino tiene bases científicas? Al menos no las del positivismo que son precisamente las que sustentan al conductismo. Si de repente me dices que vea algo que yo consideraba que no cumplía con los planteamientos para hacer ciencia como sucede con el psicoanálisis, es una falta de seriedad tanto para los alumnos, como para nosotros. Entonces es muy violento ¿no?”

Se aprecia claramente que hay una aceptación de que el saber psicoanalítico no formó parte de la formación de esta profesora en ningún momento, pues esa formación estuvo centrada en una visión científica de la psicología, un saber con

pretensiones científicas que aglutinaba a una buena cantidad de profesores en Iztacala.

Durante los años setenta del siglo pasado, un ideal de ciencia se produjo dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en cierto momento de la enseñanza de la psicología; muchos académicos y jóvenes estudiantes jóvenes se adhirieron a ese ideal, ahora son profesores maduros. Pero los vientos cambian de dirección, en estos momentos de la historia de la psicología en México la diversidad teórica y metodológica se va instalando con cierta fuerza en la FES Iztacala. Esto conduce a una imposición que genera un profundo malestar, pues muchos profesores formados en la imagen de completud científicista, tienen que establecer un vínculo estrecho con una producción cultural desconocida, cuestionada y rechazada.

Todo parece indicar que el proceso de cambio curricular se ha percibido como algo violento. Al respecto otro profesor conductista señala:

“... no está bien pedirle a un profesor que enseñe lo que no sabe y en lugar de eso empiezo a hablar mal de esos saberes. Hago una analogía entre un experto carpintero enseñando carpintería, con 20 años ejerciendo en una empresa. Y de repente se le dice: a partir de ahora vas a enseñar un poquito de carpintería, pero también vas a enseñar herrería y plomería. Aun cuando reconozca que hay similitudes, no usamos ni las mismas herramientas, ni los mismos materiales. Pero la consigna de las autoridades es: la universidad te paga para enseñar psicología. Pero abren tanto el abanico de las psicologías, de una manera tan desordenada que es muy fácil perderse. Los profesores jóvenes pueden encontrar una beta importante de formación, pero se pueden ir hacia el eclecticismo y caer en una visión ingenua y pensar que se vale de todo ... Es muy violento, lo rechazo y me causa enojo que por imposición te digan que enseñes una teoría que no sabes. Es una falta de respeto, y aunque los profesores estamos menos angustiados que el año pasado, esta angustia se la estamos reflejando a los alumnos”.

¿Qué está sucediendo con esa angustia?; ¿Había un horror al contacto con la teoría psicoanalítica, u otras tradiciones, como si se fuera tocado por lo desconocido?; ¿Qué acontece con ese rechazo, con ese enojo?

Principalmente para quienes se ubican en la genealogía conductista, lo no científico equivale a lo prohibido. Ante esta situación, podemos preguntarnos si ser tocado por el psicoanálisis para algunos profesores tiene que ver con lo ominoso; por lo tanto, no acercarse al psicoanálisis significaría preservarse como sujetos, salvaguardando aquel objeto venerado, que los protege y al que aman. Así, en este horizonte ser tocado por un saber puede implicar ser desestructurado, aniquilado, en la medida que no hay algo del orden de la erotización hacía una tradición diferente.

Por otra parte, las demandas administrativas se suman a las exigencias del nuevo currículum, y los profesores más afectados en su proceso de formación, parecen ser los que tienen nombramiento de asignatura. Una profesora con este nombramiento señala:

“Yo creo que si causó una gran afectación porque hubo profesores que se jubilaron para no dar clase en el nuevo plan. Pero los profesores que se quedaron, sobre todo de asignatura, se enfrentan también a esa dificultad laboral de estar en diferentes lugares, en diferentes seminarios para cubrir su número de horas y me parece que eso causa mucho malestar. Eso a mí me parece que también ha sido violento, se han descuidado mucho los lugares que van ocupando y muchas veces esos profesores han tomado horas de aquí y horas de allá, en gran parte por la necesidad que se tiene de tener trabajo, pero que eso también atenta contra el mismo currículum”.

La formación de los profesores se descuida y el conseguir horas se vuelve prioritario para los profesores de asignatura. Entonces las demandas institucionales son asumidas y parece no haber rechazo a tales exigencias. Pero en otras ocasiones, si hay un rechazo puede estar cargado de buenas intenciones y, aparentemente, no se manifiesta la violencia. Como es el caso de una profesora que argumenta lo siguiente:

“La mayor parte de los profesores que dábamos clases en primero y segundo, no conocíamos a Lacan; terminamos haciendo, algunas compañeras y yo, ajustes a las planeaciones y a algunos materiales que revisábamos. A lo mejor un poco tramposo, pues eran materiales complejos, que no íbamos a poder explicar, nos angustiaba; ahora lo explicamos ya muy seguras. A la mejor lo estamos haciendo mal pero ya como que dominamos una interpretación y esa es la que estamos dando y no forzosamente, es la más pertinente. En el programa de psicoanálisis una película cruel, y algunos videos de una serie que se llama En Terapia, que manejaba cuestiones de transferencia y contratransferencia, los revisamos en el primer año y no les pareció a algunos compañeros y los eliminamos. Las adecuaciones que se hicieron fue con la mejor intención que tuvimos los profesores, pero posiblemente hayamos tenido errores, y no estemos teniendo los mejores materiales para explicarles a los chicos”.

No sabemos si esta sinceridad nos esté delatando una velada insensibilidad o irresponsabilidad que encierran formas sutiles de violencia; en la medida que no se respeta el trabajo de quienes están formados en la perspectiva psicoanalítica y elaboraron los programas para una materia. Aquí no se toma en cuenta la lógica, los principios, ni el orden que llevaron a los profesores a proponer contenidos y materiales para un determinado programa. La preocupación y el interés benevolente que prevaleció fue abordar los contenidos psicoanalíticos, de tal manera que ellos resultaran accesibles en principio para los profesores, lo cual permitió construir su “propia interpretación”.

¿Habrán argumentos de tipo académico, que impliquen un análisis de tipo teórico, epistémico y metodológico para encaminar los rumbos de una planeación didáctica hacia otro lado?; ¿se pensaba en la fundamentación y en la lógica que dio origen a esos programas?; ¿se puede entrar a esa lógica sin haber de por medio una formación psicoanalítica o es una agresión encubierta contra quienes hicieron las planeaciones didácticas?; ¿hay un rechazo al saber psicoanalítico que se encubre de buenas intenciones?

Para continuar explorando este posible rechazo, nos seguimos planteando otras preguntas: ¿cuáles son los sustentos de esa ingenuidad cargada de buenas intenciones?; ¿rechazo?; ¿resistencia al psicoanálisis?

Ante esta serie de condiciones no podemos dejar de preguntarnos: ¿Qué pasará cuando los profesores están solos frente a un texto psicoanalítico?; ¿qué tipo de experiencias subjetivas se producen en ellos? Estas preguntas nos parecen relevantes, en la medida en que muchos de los que nos acercamos a Freud y al psicoanálisis, erotizamos lo dicho por el padre del psicoanálisis. Nos acercamos con una buena cantidad de interrogantes, buscábamos alternativas de formación fuera del discurso conductista. El psicoanálisis apareció como posibilidad de pensarnos como sujetos, de enfrentar nuestros conflictos subjetivos.

En este proceso de cambio curricular, consideramos que hay en juego cierta maldad, pues no se toma en consideración el deseo de los sujetos que sostienen la institución. En vez de reconocer las diferencias formativas que se construyeron durante muchos años, se demanda erotizar de inmediato un contenido, amarlo para transmitirlo al alumno mostrándolo tal cual es, olvidándose de que todo conocimiento es creación del sujeto y tiene posibilidades de ser transmitido de una generación a otra, siempre y cuando haya un cierto grado de erotización de ese conocimiento, convirtiéndose así en saber valioso para el sujeto que intenta transmitirlo.

Al imponer que el profesor enseñe algo que no conoce, ni puede erotizar, ni amar, consideramos que el sujeto está siendo perturbado, agredido. Parece que la institución nos está diciendo enseña, ama a la Tradición Conductista, la de La Complejidad, o al Humanismo; olvidándose de que el amor a un objeto no puede convertirse en una exigencia. Si nos requiere este tipo de vínculos, la institución universitaria se convierte en institución religiosa donde, pues excluye el deseo del sujeto imponiendo una pluralidad ficticia. Es ahí donde vemos la maldad de la institución, en ese imperativo de amar por conveniencia, de acercarse al adversario, a lo prohibido desde la propia subjetividad.

CONCLUSIONES

Podemos rescatar de lo que aquí se ha presentado algunos ejes relacionados con la violencia, el psicoanálisis y la institución universitaria. Los encuentros con las reflexiones de Freud, nos acompañaron y nos mostraron líneas de pensamiento que nos han permitido cierta inteligibilidad y comprensión a la violencia que opera en el espacio que ahora nos convoca. Los argumentos metapsicológicos y los textos sociales de Freud sobre el malestar, el sufrimiento y las tendencias destructivas del ser humano, articuladas a una constelación psíquica nos permite enlazar el malestar al espacio universitario donde se presenta cierto tipo de violencia.

Algunas de estas problemáticas específicas se muestran al rescatar los testimonios de los profesores involucrados en el cambio curricular. Es evidente que nos encontramos en una situación crítica donde la violencia se ha desplegado con fuerza; esperamos que esta crisis, donde se han dado cita estas desfavorables condiciones de los profesores de asignatura y muchas dificultades académico administrativas, represente un movimiento que traiga consecuencias positivas que se reflejen en mejores condiciones laborales y académicas de este espacio universitario, de tal modo que se haga patente tanto la creatividad, y que veamos el rostro fructífero de la crisis, tal y como lo apunta José Perrés:

Sin embargo, las crisis institucionales y sociales suelen ser vistas y analizadas habitualmente tan solo como negativas y destructivas y no, también, como las inevitables promotoras de un movimiento instituyente, con posibilidades renovadoras y creativas, al igual que pueden serlo las crisis vitales. Resultan por ello imprescindibles como gestación de movimiento, de actividad, de cambio, frente ciertos peligros mortíferos de la institucionalización y la burocratización (Perres,2000, pp.159-160).

Para finalizar, es necesario señalar que no podemos quedarnos solamente con la idea de la maldad y los asedios de la institución universitaria. Tenemos que recuperar otra dimensión de lo cotidiano, tal y como lo hace Michel De Certeau, si procedemos así surgen más interrogantes y necesitamos continuar recuperando la narrativa testimonial de los protagonistas que participan en el nuevo plan curricular. De tal modo que tomemos muy en cuenta la siguiente afirmación:

A una producción racionalizada, tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular, corresponde otra producción, calificada de "consumo": ésta es astuta, se encuentra dispersa, pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las maneras de emplear los productos impuestos por el orden económico dominante (De Certeau, 1986/1, p. XLIII).

En nuestro horizonte, interpretamos lo dicho por De Certeau, como una invitación a investigar las producciones que se van generando en nuestro espacio educativo a partir de esa imposición del nuevo currículum plural y sus programas. Por ahora, los referentes mencionados nos permitieron dialogar con el saber psicoanalítico, para comprender lo que sucede acerca de la violencia, sin estancarnos en la idea de la maldad absoluta en la institución, más bien pudimos ampliar nuestra perspectiva, complementándola, enriqueciéndola y también, ¿porqué no?, interrogándola, recuperando la dimensión de lo cotidiano tal como De Certeau nos convoca a reconsiderar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, I., Velasco, J. y Pantoja, M.T. (2012) La psicología Social en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. *En Revista Electrónica de Psicología Iztacala Vol.15 No.1 marzo 2012, 246-262*. Disponible en: <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art14.pdf>
- Aulagnier, P. (1997). *La Violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. España: Ediciones Catedra. Universidad de Valencia.
- Capetillo, J. (1990). La enseñanza del psicoanálisis. En M. Bicecci, M. (Coord.). *Psicoanálisis y Educación*, México: Ed. UNAM. 29-35.
- Chamizo, O. Comunicación en clase. 14 de agosto del 2018. Colegio de Saberes.
- De Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (1999) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, México: Ed. Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (1986). *La invención de lo cotidiano 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. ITESO.
- Freud, S. (1913/ 1998). Tótem y Tabú. *Obras Completas. Tomo XIII*. Argentina: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1915 /1993) Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. *Obras Completas Tomo II* España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1915/1993) Lecciones introductorias al psicoanálisis. Los sueños parte II. *Obras Completas Tomo II* España: Editorial Biblioteca Nueva. Freud, S. (1915/1993).
- Freud, S. (1919/1981). Sobre la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad. *Obras Completas. Tomo II*. España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920 /1987). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas Tomo III* España. Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1932-1933/1987). La disección de la personalidad psíquica. En *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Lección XXXI*. En *Obras completas Tomo III* España. Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1937 -1939/ 1997) El esquema del psicoanálisis. Obras Completas. Tomo XXIII Argentina: Ed. Amorrortu.

Foucault, M. (1984) Vigilar y Castigar. México: Siglo XXI Editores.

Jones, E. (1986). Freud. Tomo II. Barcelona: Ed. Salvat.

Kaës, R. (1993) Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En: Kaës et col. La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos. España. Editorial Paidós.

Gay, Peter (1996). Freud Una vida de nuestro Tiempo. España. Editorial Paidós.

Pantoja, M.T. Velasco, J. (2018). Proyecto de Psicología Iztacala y la presencia del psicoanálisis. En Saberes de la Psicología. Entre la Teoría y la Práctica. Volumen III. México. Editado por: FES Iztacala UNAM.

Pereña, F. (2012). Melancolía y creencia. En Castro, R. Chamizo, O (Dirección editorial). Revista Espectros del Psicoanálisis. No.9. Invierno del 2012 México. 23-61

Perres, J. (2000) La institucionalización del psicoanálisis Tomo 1 México. Editorial del Círculo Psicoanalítico Mexicano.

Roudinesco, E. (2016) Freud en su tiempo y en el nuestro. México. Penguin Random House Grupo Editorial.